

*La ciencia en Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*, Marcelo Montserrat (comp.), Buenos Aires, Manantial, 2000, 365 páginas

*La Ciencia en Argentina entre siglos* se presenta como resultado de las Jornadas Internacionales de Historia de la Ciencia desarrolladas durante mayo de 1999 en la Universidad de San Andrés. Bajo la coordinación del profesor Marcelo Montserrat, el texto reúne aportes de una veintena de especialistas y jóvenes pensadores que analizan el quehacer científico a través del estudio de los discursos, las instituciones y las más variadas vertientes de la actividad científica. Esta propuesta multidisciplinaria intenta superar las muchas décadas de letargo y falta de comunicación eficaz que afectaron a la Historia de la Ciencia en nuestro país y, con renovado optimismo, propone indagar desde diversas perspectivas este campo demasiado vinculado aún a la crónica anecdótica.

“La Ciencia en sus temas”, su primera parte, recoge escritos que versan sobre el estado de la medicina, las ciencias naturales, la paleontología y la psiquiatría entre los siglos xix y xx, y el papel que determinados científicos tuvieron en la consolidación de estas disciplinas en nuestro país. En este marco, el texto de Alfonso Buch abre el juego analizando la participación de cuatro investigadores extranjeros en la dirección de laboratorios de fisiología experimental en las primeras décadas del siglo, y su importancia en el proceso de institucionalización de esta disciplina en la Argentina. Por su parte, Diego Hurtado de Mendoza aporta un estudio sobre la difusión de la teoría de la relatividad a principios de siglo en nuestro país. En su análisis destaca que el interés en torno a la misma apareció más definido y activo desde la filosofía que desde la propia física. Este impacto y reconocimiento de las teorías de la relatividad entre 1915 y 1925 fue significativo ya que representó el punto de partida para renovar los interrogantes que se considerarían relevantes para el conocimiento. Alberto Onna, en cambio, se sumerge en el mundo de la paleontología para analizar los comienzos de esta disciplina. En el artículo analiza las estrategias de visualización y legitimación de los primeros paleontólogos en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo xix. Está centrado específicamente en la figura de Francisco Muñiz y Teodoro Vilardebó, quienes comenzaron a sentar las bases para que esta ciencia cobrara relevancia central años más tarde, de la mano de científicos como Ameghino.

Con la intención de superar la línea conmemorativa de los estudios realizados sobre historia de la psiquiatría, María Laura Piva adopta un enfoque original al analizar la obra de Domingo Cabred, uno de los protagonistas de la reforma de la asistencia médica a fines del siglo xix. En su estudio presenta las diferentes maneras en que Cabred analiza las causas de la locura y demuestra que la frecuente comparación con Pinel es sólo un lugar común, propio de la retórica de la disciplina.

Un carácter marcadamente distinto adquiere la comunicación de Lewis Pyenson, quien a partir del análisis de la reunión anual de la *Association for Asian Studies* realizada en Boston en 1999, dedica las páginas siguientes a la comparación entre los quehaceres científicos en contextos diferentes para concluir que “el posmodernismo está acabado”. De tal modo, afirma que en la actualidad pocos discuten el carácter universal de los resultados de las ciencias exactas.

Quizá el capítulo más heterogéneo del libro es “La ciencia en sus discursos”, que recoge escritos que analizan distintas representaciones de la actividad científica mediante discursos y manifestaciones en diversas disciplinas.

De tal modo en el primer texto, Jens Andermann realiza una lectura discursiva e iconológica de algunas producciones cartográficas y del significado que éstas adquieren en un contexto de expansión territorial (en el que los conceptos de nación y Estado son replanteados). Muestra así cómo a partir de 1870 la geografía adquiere un papel central ya que los estudios cartográficos y topográficos no son sólo representaciones técnicas ni herramientas para el manejo administrativo-geográfico de un territorio, sino que también representan en sí mismas un proyecto de nación. Por su parte, Dora Barrancos presenta un artículo en el que analiza la participación femenina en el xvii Congreso Internacional de Americanistas realizado en Buenos Aires en mayo de 1910. En él intenta dar cuenta de la presencia de las únicas tres mujeres argentinas que se animaron a quebrar las reglas de exclusión femenina imperantes. Bajo el título “Somos misioneros entre gentiles”, Ariel Barrios Medina analiza la visión que Bernardo Houssay tenía de la actividad científica. A lo largo del texto se rescatan varios pasajes de su vida que ponen de manifiesto la noción de “ciencia como apostolado”, predicada por el fisiólogo argentino. El autor presenta al científico como guía de una sociedad a la que dotó de identidad cultural logrando la “argentinización” de la ciencia europea e impregnando a la actividad científica de un nuevo carácter.

Por su parte, Silvina Gvirtz realiza un estudio sobre los usos políticos de los contenidos científicos en la escuela entre 1870 y 1950. Si

bien es conocida la politización que afectó a las ciencias sociales en distintos períodos de nuestra historia, hasta el momento las ciencias naturales parecían ser inmunes a estos efectos. Sin embargo, la autora muestra cómo las distintas características que adquiere la difusión de las teorías evolucionistas en las diversas instituciones y niveles educativos, no fue azarosa sino que aparece como resultado de políticas curriculares diseñadas para formar un determinado perfil cultural. El texto de Álvaro Fernández Bravo estudia las representaciones nacionales latinoamericanas en las exposiciones y los procesos de nacionalización de la naturaleza. Su interés está centrado en cómo la representación regional se ligó a determinados elementos que se transformaron en representaciones simbólicas. Estudia así el caso argentino que pretende mostrarse a nivel mundial como productor de materias primas pero en el ámbito local se distancia de su contexto borrando todo rasgo autóctono para postularse como país “blanco y europeo”.

Centrado en la pregunta acerca de cómo explicar las prácticas científicas desarrolladas por los actores en sociedades periféricas, Pablo Kreimer analiza las principales limitaciones de la concepción de la ciencia como actividad universal poniendo un énfasis especial en las particularidades de los contextos locales. Realiza también un análisis de la influencia de las distintas corrientes de la sociología de la ciencia e ilustra con el estudio de un laboratorio de biología molecular en la Argentina, a partir del cual propone el concepto de “integración subordinada”. El trabajo de Marcelo Montserrat se detiene en el análisis de la penetración y difusión de las corrientes evolucionistas en el siglo xix en la Argentina. Para ello está centrado en tres momentos distintos y propone un recorrido por diferentes figuras del ámbito científico local. De esta forma, a través de las obras de Williams Hudson, Eduardo Holmberg, Florentino Ameghino y Domingo Faustino Sarmiento, rastrea la herencia del pensamiento darwinista. La segunda parte concluye con la comunicación de Patricia Vallejos de Llobet, quien analiza las prácticas discursivas para la construcción del conocimiento científico desde una perspectiva diacrónica para observar cómo evolucionaron y así poder dar cuenta de las características del discurso actual. Su trabajo se centra especialmente en la relación existente entre el contexto histórico-social e institucional y los textos científicos en el ámbito de las ciencias fácticas en las primeras décadas del siglo xx en la Argentina.

Solamente dos escritos componen el capítulo siguiente, “La ciencia en su difusión”, en el que, a través del estudio de diferentes revistas, se pueden rastrear las etapas de la consolidación de la Historia de la Ciencia en nuestro país. En el primero, Miguel de Asúa se con-

centra en el desarrollo de la principal corriente de esta disciplina entre 1939 y 1940 prestando atención a cómo esta historia fue interpretativamente reflejada en la revista *Isis*. El segundo, presentado por Ana- lía Busala y Diego Hurtado de Mendoza, sigue la trayectoria de la revista *Minerva*, fundada y dirigida por Mario Bunge. Aunque de breve permanencia (sólo apareció durante un año con entregas bimensuales) los autores rescatan su impacto significativo en el ámbito de la historia y la filosofía.

La tercera parte, “La ciencia en sus instituciones”, recoge cinco presentaciones en las que, mediante estudios comparados y análisis históricos, se aborda la emergencia y consolidación de los museos de ciencias naturales en nuestras latitudes. Margaret Lopes aporta una comparación entre el Museo Nacional de Río de Janeiro y el Museo público de Buenos Aires, describiendo los orígenes y los puntos de contacto entre ambos. Cristina Mantegari aborda el estudio de los museos durante el siglo xix, etapa en que tuvieron una importancia significativa por su función educativa y de difusión cultural. Revaloriza, además, los aportes de esta disciplina al considerar que las instituciones reflejan, a través de sus retóricas, distintas visiones de la actividad y los fines científicos, siendo especialmente valiosas para la historia intelectual y social de la ciencia, al permitir conexiones entre intelectualidad, sociedad y cultura. Con la premisa de abordar la historia social de la ciencia desde sus líneas matrices en la etapa de su constitución, Sandra Sauro se centra en el estudio de la fundación de instituciones científicas y en la actuación de los propios científicos en ellas. En este contexto, el museo Bernardino Rivadavia adquirió un papel relevante al constituirse como institución fundante de las ciencias naturales en el país. A través de un análisis de sus diferentes etapas se observa cómo el Museo fue también uno de los principales agentes que favoreció la profesionalización de estas ciencias. La figura de Burmeister adquiere nuevamente protagonismo en el texto de Luis Tognetti, quien estudia la introducción de la investigación científica en Córdoba a fines del siglo xix. Es durante este período que se produjeron las primeras manifestaciones de actividad científica en términos modernos en nuestro país como resultado de un proceso de difusión de la ciencia desde Europa. La fundación de la Facultad de Ciencias Físico-matemáticas y de la Academia Nacional de Ciencia de Córdoba puede enmarcarse dentro de este proceso de “transplante” y de allí su importancia como eje de estudio en el artículo.

Tras la lectura de los diversos trabajos, la heterogeneidad de abordajes, estilos y temáticas aparece como elemento constitutivo del tex-

to. En este sentido, si bien se percibe la necesidad de estudiar las actividades científicas como parte de un contexto histórico-social y cultural que las impregna, es claro que los alcances e influencias de este contexto no adquieren la misma importancia para los distintos autores. Tanto en el plano analítico como en el propiamente empírico o descriptivo: en el artículo de Irina Podgorny los gliptodontes sudamericanos juegan un papel central, ya que son el elemento en disputa de los museos europeos. Tomando como eje de análisis el Museum National d'Histoire Naturelle de París, el trabajo se focaliza en las estrategias, basadas en la competencia que desarrollan los museos para conseguir los tan ansiados fósiles. □

*Daniela Di Filippo*

*Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, Oscar Terán, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, 309 páginas

Quien revise aun superficialmente (por oficio o por vocación) algunas de las páginas de aquello que se ha dado en llamar el “positivismo argentino”, puede tal vez sentir que, en una de esas, estos textos encierran una de las claves importantes para comprender el enigma argentino. A través de la masa confusa de significados que produjo y que sigue produciendo, a través del proyecto que expresó y vehiculizó, un eventual lector podría tal vez imaginar que allí pueden encontrarse respuestas a preguntas que aún nos inquietan.

Páginas plenas de optimismo y fe en el progreso, páginas que hablan de ciencia, de biología y de sociedad, pero que, no carentes de contradicciones y ambigüedades, inducen a buscar, allí mismo, en el corazón de las certezas, algunas claves para comprender la derrota argentina. Y hay que comprender aquí el término “derrota” en el sentido náutico del término: si la curiosa travesía política y económica argentina del siglo xx todavía puede sorprender a quien aún la piensa, la misma puede ser tomada menos como una indicación de los “males argentinos” y más como una señal que induce a reflexionar sobre las contradicciones fundamentales que alimentan el rumbo de la “mo-